"DESCUBRIR A JESÚS EN LO COTIDIANO"

Tercer Guion de Adviento

13 de noviembre de 2026



I. Oración inicial.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén**.

Señor Jesús,
En este Domingo de la Alegría nos reunimos como comunidad para prepararnos a tu venida y abrir nuestro corazón a tu presencia.
Muchas veces te buscamos en acontecimientos extraordinarios, en grandes señales o en experiencias sorprendentes, mientras Tú continúas caminando silenciosamente a nuestro lado. Estás presente en nuestra familia, en nuestros amigos, en nuestra comunidad, en el pobre, en el enfermo, en quien necesita ser escuchado y en cada persona que encontramos en nuestro camino.
Hoy queremos hacer nuestras las palabras de Juan Bautista:
"En medio de vosotros hay uno que no conocéis."
Abre nuestros ojos para reconocerte.
Abre nuestros oídos para escucharte.
Abre nuestro corazón para acogerte.
Líbranos de la indiferencia, de la rutina y de todo aquello que nos impide descubrir tu presencia en lo cotidiano. Enséñanos a valorar la dignidad de cada persona, a cuidar nuestras relaciones, a construir encuentros verdaderos y a reconocer que cada ser humano es reflejo de tu amor y portador de una dignidad infinita.
Que este Adviento renueve nuestra alegría, no una alegría pasajera, sino la alegría profunda de saber que Tú estás cerca, que caminas con nosotros y que sigues manifestándote en los pequeños acontecimientos de cada día.

María, mujer del encuentro y de la esperanza, acompáñanos en este camino para que aprendamos a reconocer a tu Hijo en nuestros hermanos y hermanas. **Amén**.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.

II. Lectura de Reglas y ¿Qué es Compartir?
(Si hay familiares presentes no se leen).

III. Saludo y Bienvenida. Expresar los sentimientos que se tienen en ese momento y hacer las comparaciones necesarias para buscar ser alcanzados

IV. Canción.

Hakuna-Olor a tostadas

https://www.youtube.com/watch?v=S4kFwJNO2g4&list=RDS4kFwJNO2g4&start_radio=1

V. Objetivo.

Descubrir el rostro de Jesús en los demás y su presencia en la vida diaria, por medio de la alegría, la fraternidad y la cercanía, como una forma para custodiar la dignidad humana en todos los ámbitos de nuestra vida.

VI. Lectura Bíblica. (leer preferiblemente de la Biblia Latinoamericana)

Evangelio: Jn 1,6-8.19-28

"Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino para dar testimonio, como testigo de la luz, para que todos creyeran por él. Aunque no fuera él la luz, le tocaba dar testimonio de la luz. Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: '¿Quién eres tú?' Juan lo declaró y no ocultó la verdad: 'Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: '¿Quién eres, entonces? ¿Elías?' Contestó: 'No lo soy. Le dijeron: '¿Eres el Profeta?' Contestó: 'No. Le preguntaron de nuevo: '¿Quién eres, entonces? Pues tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?' Juan contestó: 'Yo soy, como dijo el profeta Isaías, la voz que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor. Los enviados eran del grupo de los fariseos, y le hicieron otra pregunta: '¿Por qué bautizas entonces, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?' Les contestó Juan: 'Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien ustedes no conocen, y aunque viene detrás de mí, yo no soy digno de soltarle la correa de su sandalia. Esto sucedió en Betabará, al otro lado del río Jordán, donde Juan bautizaba."

Palabra del Señor
Gloria a Ti Señor Jesús

Comentario

El Evangelio de este Domingo, **Gaudete**, nos presenta la figura de Juan Bautista, un hombre que comprendió con claridad cuál era su misión: señalar a Cristo. Cuando le preguntan quién es, no busca protagonismo ni reconocimiento; simplemente se define como una voz que prepara el camino del Señor. Su grandeza no consiste en atraer la atención sobre sí mismo, sino en ayudar a otros a descubrir la presencia de Jesús.

La frase central del Evangelio es una llamada para todos nosotros: **"En medio de ustedes hay uno que no conocen."** Jesús ya estaba presente, caminando entre su pueblo, pero muchos no lograban reconocerlo. También hoy el Señor continúa presente en nuestra vida cotidiana, en la familia, en la comunidad, en los acontecimientos de cada día y en las personas que encontramos en nuestro camino. El desafío del Adviento no es buscar un Dios lejano, sino abrir los ojos del corazón para descubrir al Dios cercano que ya habita en medio de nosotros.

VI. Presentación del tema

"En medio de vosotros hay uno que no conocéis" (Jn 1,26)

El Tercer Domingo de Adviento recibe el nombre de **Gaudete**, palabra latina que significa: **"Alégrense."** La Iglesia interrumpe por un momento el tono más sobrio de la espera para recordarnos que la llegada del Señor está cerca. Sin embargo, la alegría cristiana no nace simplemente porque se aproxima la Navidad. La verdadera alegría surge cuando descubrimos que Dios ya está actuando en nuestra vida y que nunca ha dejado de caminar junto a nosotros.

Muchas veces imaginamos que encontraremos a Dios únicamente en acontecimientos extraordinarios, experiencias impactantes o momentos excepcionales de la vida espiritual. Sin embargo, el Evangelio nos sorprende al mostrarnos que Jesús ya estaba presente entre la gente mientras ellos seguían buscándolo en otro lugar. El problema no era la ausencia de Dios, sino la incapacidad para reconocerlo.

Esta realidad sigue siendo actual. Vivimos en una cultura que nos impulsa a buscar constantemente lo novedoso, lo espectacular y lo inmediato. Las redes sociales, la publicidad y la tecnología nos acostumbran a dirigir nuestra atención hacia aquello que genera mayor impacto. Sin embargo, mientras perseguimos lo extraordinario, corremos el riesgo de pasar por alto la belleza y la profundidad de lo cotidiano.

La Carta Encíclica Magnifica Humanitas, en su introducción, nos invita a custodiar aquello que nos hace verdaderamente humanos. Advierte que la revolución digital puede aportar grandes beneficios, pero también puede debilitar nuestra capacidad de atención, nuestra libertad interior y nuestras relaciones más profundas cuando dejamos que la tecnología ocupe el lugar central de nuestra existencia.

Por eso, descubrir a Jesús en lo cotidiano comienza por aprender a mirar de nuevo:

- Mirar con atención a quienes viven con nosotros: hagamos una escucha activa con el corazón, prestemos atención a los sentimientos, detengámonos a observar los no verbales, reconozcamos el esfuerzo de los demás, seamos empáticos, dejemos de lado las distracciones (celular, tv, tabletas, etc.), apoyemos, respetemos, etc.
- Mirar con gratitud la realidad que nos rodea: apreciemos lo cotidiano, aceptemos la realidad, valoremos lo mucho o lo poco que poseemos, centremos nuestra atención en lo que poseemos y no en la escasez; hagamos de la gratitud, una actitud de nuestra vida.
- Mirar con compasión a quien sufre: reconocer el dolor del otro con empatía, nos lleva a valorar su dignidad y buscar caminos de acción para ofrecer apoyo, consuelo o al menos compañía.
- Mirar con esperanza incluso en medio de las dificultades: En la Encíclica Magnifica Humanitas, numeral 211, el papa León XIV señaló "*Los cristianos ven las tinieblas y las llaman por su nombre, pero no se quedan paralizados*

contemplándolas: conocen la luz y saben que las tinieblas no la recibieron y no pueden vencerla (cf. Jn 1,5)."

Santa Teresa de Jesús en el libro Las Fundaciones (cap. 3, n° 8) nos brinda una frase inspiradora, que sigue iluminando a los cristianos de todos los tiempos: "También entre los pucheros anda el Señor."

Con estas palabras la santa nos recuerda que Dios no habita únicamente en los grandes momentos religiosos; también está presente en la cocina, en el trabajo diario, en las responsabilidades familiares, en el cuidado de los hijos, en la atención de un enfermo, en una conversación sincera o en un gesto sencillo de servicio, en síntesis, en el otro, en los demás.

La alegría de este domingo nace precisamente cuando descubrimos que cada encuentro humano puede convertirse en lugar de encuentro con Cristo.

Nuevamente el papa León XIV en el documento mencionado (numeral 239), insiste en la necesidad de proteger una auténtica cultura del encuentro. Aunque vivimos hiperconectados, el corazón humano continúa necesitando cercanía real, escucha, ternura y presencia. Ninguna tecnología puede sustituir una mirada acogedora, una palabra de aliento, una visita o un abrazo sincero. Por eso el documento invita a salvaguardar los espacios donde las personas pueden encontrarse verdaderamente: la familia, la comunidad, la mesa compartida, el servicio y la amistad.

Aquí aparece un aspecto fundamental del Evangelio: reconocer a Cristo en los demás y cuando Juan Bautista afirma que hay alguien presente a quien no conocen, también nos invita a preguntarnos:

- ¿Reconocemos la presencia de Dios en las personas que nos rodean?
- ¿Reconocemos la dignidad de quienes piensan distinto?
- ¿Reconocemos el valor de quienes muchas veces permanecen invisibles para la sociedad?

En Magnifica Humanitas (numeral 10), se nos recuerda que ninguna persona debe reducirse a datos, perfiles, estadísticas o criterios de utilidad. Cada ser humano posee una dignidad única e irrepetible que proviene de haber sido creado y amado por Dios.

Esta enseñanza resulta especialmente importante en nuestro tiempo. Hoy podemos acostumbrarnos a evaluar a los demás por lo que producen, por lo que tienen o por la imagen que proyectan. El Evangelio nos invita a una mirada distinta: aprender a descubrir el rostro de Cristo en cada persona.
San Vicente de Paúl enseñaba: "Los pobres son nuestros amos y señores." (Conferencias a las Hijas de la Caridad, IX, 915-920). Y Santa Teresa de Calcuta repetía: "Cada persona es Jesús con un rostro diferente."

Ambos comprendieron que el encuentro con Dios pasa necesariamente por el encuentro con el hermano.

Por eso el Adviento no es únicamente una preparación para una celebración litúrgica. Es una escuela para aprender a reconocer a Cristo en la realidad concreta de cada día, Él está presente en:

- La Eucaristía.
- Su Palabra.
- La comunidad.
- La familia.
- En quien necesita ser escuchado.
- En quien espera una palabra de esperanza.
- En los pequeños gestos de amor que muchas veces pasan desapercibidos y en muchos espacios y situaciones más.

La gran noticia del Domingo **Gaudete** es que Dios no está lejos. No tenemos que recorrer grandes distancias para encontrarlo. Como dijo Juan Bautista, Él ya está en medio de nosotros.

La verdadera alegría nace cuando nuestros ojos se abren y descubrimos que el Señor ha estado caminando a nuestro lado todo el tiempo.

"Dios no está lejos; muchas veces simplemente no lo reconocemos."

VII. Encender la vela de la corona de adviento

INDICACIONES.

- Se puede colocar una imagen de la Virgen, o un cirio color blanco al lado o en el centro de la corona. De esta vela se puede tomar la llama para encender las velas de la corona.

- Durante o al final se puede acompañar el momento con el canto "Ven Señor, no tardes" o "Encendemos una luz".

ENCENDIDO DE LA TERCERA VELA

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración

Señor de la alegría: te damos gracias por este tercer domingo de Adviento que nos acerca más a la Navidad. Al encender esta tercera vela, te pedimos que llenes nuestros corazones de un gozo verdadero. Ayúdanos a ser luz para los demás y a compartir tu amor y consuelo con los más necesitados. **Amén**.

Hoy encendemos la tercera vela de nuestra Corona de Adviento, la vela de la Alegría.

En este Domingo **Gaudete**, la Iglesia nos invita a alegrarnos porque el Señor está cerca. La luz de esta vela nos recuerda que la verdadera alegría nace del encuentro con Jesús, que ya camina entre nosotros y se hace presente en la familia, en la comunidad y en cada persona que encontramos en nuestro camino.

Guía: hoy encendemos la tercera vela de nuestra Corona de Adviento.

Su luz nos ayuda a reconocer a Jesús y a descubrir su presencia en lo cotidiano.

Encendido **(Se encienden las tres velas)**

Se realiza o escucha el canto "Ven Señor, no tardes" o "Encendemos una luz")

VIII. 10/10. Pregunta.

¿Cuáles son mis sentimientos al escuchar la frase "***Dios no está lejos; muchas veces simplemente no lo reconocemos***"? *¿AQMR? ¿Qué voy a hacer?*

IX. Compartir Abierto.

¿Cuáles desafíos de nuestro tiempo nos dificultan reconocer la dignidad de las personas y cómo podemos responder desde el Evangelio? CMSCMR

Como gesto concreto de reconocimiento del rostro de Cristo en el prójimo necesitado, se propone que la Comunidad prepare y entregue a la Iglesia, un diario para ser

llevado a las personas de mayor necesidad económica.

El matrimonio que guía la charla con antelación suficiente, prepara una lista de alimentos y asigna a cada matrimonio lo que debe llevar al Encuentro comunitario, recoge los alimentos y los entrega a la brevedad a la Iglesia más cercana.

X. Avisos.

- Hagamos de la oración un valor esencial en nuestras vidas. La oración se convierte en el instrumento más eficaz para ofrecer fortaleza y consuelo a nuestro prójimo y Dios en su infinita sabiduría, tomará nuestra oración para darnos lo más importante, incluso para lo que ni siquiera tenemos conciencia que requerimos.
- Asumamos como estilo de vida el hábito de invitar a otros matrimonios a vivir su Fin de Semana. No esperemos a que nos convoquen, organicemos nuestra comunidad, oremos y luego asistamos juntos a varias Misas; podemos pedir permiso al sacerdote para ofrecer nuestro testimonio y a la salida hablémosles cordialmente a otros matrimonios sobre lo que ha significado EMM para nuestra relación. Invitemos y llenemos la boleta digital.
- Recordemos visitar continuamente nuestras redes sociales, donde encontraremos información útil e importante.

XI. Oración Final.

Señor Jesús,
al concluir este encuentro queremos darte gracias,
porque una vez más nos has salido al encuentro
y nos has recordado que estás más cerca de lo que muchas veces imaginamos.
Hoy hemos escuchado las palabras de Juan Bautista:
"En medio de vosotros hay uno que no conocéis."
Y reconocemos con humildad que, muchas veces,
te buscamos en lo extraordinario,
mientras Tú te haces presente en la sencillez de cada día.
Estás en nuestro hogar,
en nuestro cónyuge,
en nuestros hijos,
en nuestros amigos,
en nuestra comunidad,
en quien sufre,

en quien necesita una palabra de aliento,
en quien espera ser escuchado y acogido.
Abre nuestros ojos para reconocerte.
Abre nuestro corazón para acogerte.
Abre nuestras manos para servirte.
Ayúdanos a custodiar la dignidad de cada persona,
recordando que todos somos tus hijos amados
y que en cada ser humano hay una historia sagrada que merece respeto, cuidado y amor.
Líbranos de la indiferencia,
de los prejuicios,
de la prisa que nos impide encontrarnos verdaderamente con los demás,
y enséñanos a construir una auténtica cultura del encuentro,
donde cada persona se sienta valorada, escuchada y acompañada.
Que la alegría de este Domingo Gaudete
permanezca en nuestro corazón durante toda la semana.
No una alegría pasajera,
sino la alegría profunda de saber que Tú caminas con nosotros,
que sigues actuando en nuestra historia
y que nunca nos abandonas.
María, mujer de la esperanza y del encuentro,
enséñanos a reconocer a tu Hijo
en los acontecimientos cotidianos de nuestra vida.
Y que al acercarnos a la Navidad
podamos descubrir con renovado asombro
que Dios no está lejos,
sino presente en medio de nosotros.
Amén.

Oración por las vocaciones.

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas.
Amén

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.